

La guerra de Ifni y la falsa culpabilización al comunismo internacional por parte del régimen franquista

(The Ifni War and the false blame laid on international communism by the Francoist regime)

*Guadalupe Pérez García*¹

Recibido el 16 de diciembre de 2006, aprobado el 11 de enero de 2006

Resumen

En 1957 España y el recientemente independizado Marruecos se enfrentan en una guerra por los territorios de Ifni y Sahara Occidental. El régimen franquista consigue expulsar a las bandas armadas del Ejército de Liberación enviadas por Rabat; en Ifni, por el contrario, la presencia militar queda reducida al perímetro de la capital, Sidi Ifni. La propaganda española, acostumbrada a la rentabilización del eterno enemigo comunista preferirá presentar a su opinión pública la guerra hispano-marroquí como un ataque soviético, con el objeto de no poner en peligro sus precarias relaciones con el mundo árabe.

Palabras clave: Historia. Ifni. España. Franquismo.

Abstract

In 1957 Spain and the recently independent state of Morocco were engaged in a war over the territories of Ifni and the Western Sahara. The Francoist regime managed to expel the armed groups of the Liberation Army sent by Rabat; in Ifni, on the contrary, the military presence was reduced to the perimeter of the capital, Sidi Ifni. Spanish propaganda, which was accustomed to making use of the eternal communist enemy chose to represent the Spanish-Moroccan war to public opinion as a Soviet attack, in order not to jeopardise its precarious relationship with the Arab world.

¹ Doctora por la Universidad Complutense de Madrid.

Key words: History. Ifni. Spain. Francoism.

Laburpena

1957an Espainiak eta independente bihurtutako Marokok gerra bati hasiera ekin zioten Ifni eta Mendebaldeko Saharagatik. Francoren erregimenak Rabate-tik bidalitako banda armatuak botatzea lortu zituen; Ifnin, aldiz, presentzia militarra Sidi Ifni hiriburuaren perimetrora mugatzen da. Propaganda espainiarra, betiko arerio komunistari errentagarritasuna ateratzen ohitua, gerra eraso soviatar bat bailitzan aurkeztea nahiago zuen, mundu arabiarrarekiko bere erlazio ahulak arriskuan ez jartzeagatik.

Hitz gakoak: Historia. Ifni. Espainia. Frankismoa.

1. Introducción histórica

En el segundo lustro de los años cincuenta España se veía inmersa en una guerra colonial con Marruecos por los territorios de Ifni y Sahara: la que aún a día de hoy resulta ser la última contienda bélica española. Ya entonces, se trataba ésta de una guerra descontextualizada con respecto a lo que estaba sucediendo en el resto de África y en Asia. Son clásicos los estudios sobre el proceso de descolonización que establecen tres tipos de factores explicativos para este período: coloniales, metropolitanos e internacionales². De un modo global, la descolonización africana se explica por factores internos a las propias colonias, que van desde la creciente urbanización, a la introducción de la educación occidental y a la intensificación del control social del Estado tras la Segunda Guerra Mundial. Tales medidas determinarán una demanda creciente en la población nativa, primero de mayores beneficios, después en términos de independencia.

En segundo lugar, los factores metropolitanos se extienden propiamente a las potencias europeas tras la Segunda Guerra Mundial, aquejadas de un paulatino desinterés por los asuntos coloniales motivado por las dificultades de la reconstrucción posbélica interna. En el caso concreto de África, la virulencia de procesos como los de Indochina o Indonesia, disuadirá a los europeos de emprender una similar oposición a la descolonización en África, salvo en casos concretos como el de Argelia en el Magreb.

Finalmente, si bien los dos primeros factores resultan difícilmente aplicables al caso español por razones políticas obvias (no participación en la Segunda Guerra Mundial, escaso desarrollo de la población nativa, régimen autoritario frente a democracias europeas...), si resulta especialmente interesante tener en cuenta el tercer factor: el contexto internacional. Tal contexto se caracterizaba ya en los años cincuenta por el predominio de dos potencias opuestas frontalmente al imperialismo europeo, como los Estados Unidos y la URSS, así como por la adopción en los foros internacionales de diversas medidas favorables a la libre determinación de los pueblos, recogida en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas ya desde 1945. Además, no puede olvidarse la decisiva Conferencia de Bandung de 1955 y el Movi-

² GIFFORD, Prosser; Roger LOUIS (1982). *The transfer of Power in Africa. Decolonization 1940-1960*. New Haven; Londres: Yale University Press.

miento de los No Alineados, al igual que la formación de un potente grupo anticolonial en las Naciones Unidas.

En el caso español, tal contexto no tendrá consecuencias inmediatas. Nuestras posesiones en Ifni y Sahara no serán abandonadas hasta 1969 y febrero de 1976 respectivamente; sin embargo, si provocará a finales de los años cincuenta y sobre todo en la década de los sesenta importantes fisuras en la política colonial española, dividida en dos tendencias opuestas: la de Presidencia, favorable a una permanencia a toda costa en África emulando al régimen salazarista y la de Exteriores, más proclive a hacer concesiones paulatinas a las sucesivas reclamaciones de las Naciones Unidas con respecto a Ifni y Sahara.

Desde 1956 y tras la concesión de independencia al doble protectorado marroquí, el reino alauí pretenderá de forma oficial y mediante el aliento y promoción de un conjunto de bandas armadas denominadas Ejército de Liberación, la anexión de los territorios aún bajo soberanía española y que la monarquía consideraba, según las ideas del líder del partido de la independencia Istiqlal, Allal El Fassi, legítimamente ligadas al “Gran Marruecos”: Tarfaya, el pequeño territorio de Ifni y el Sahara Occidental.

España, caracterizada por una inmovilista política colonial que arrastrará anacrónicamente hasta los años setenta, responderá con evasivas a las peticiones de la diplomacia marroquí, mientras el Ejército de Liberación y la propaganda del Istiqlal se infiltraban de un modo fulminante en Ifni y Sahara ya desde 1956. El 23 de noviembre de 1957 y tras varios enfrentamientos de diversa magnitud en el territorio saharauí, se producía el ataque definitivo de las bandas armadas a la presencia militar española en el territorio de Ifni, lo que daba comienzo a una contienda hispano-marroquí que se prolongaría hasta el mes de junio del año siguiente.

Los resultados para nuestras Fuerzas Armadas fueron escasos en el caso de Ifni (que junto al Sáhara fue declarado provincia española el 10 de enero de 1958) y la presencia de la metrópoli consiguió ser reducida por el E.L. al perímetro de la capital, Sidi Ifni (situación en la que permanecería la colonia-provincia hasta su retrocesión en 1969). La actuación militar española estuvo muy limitada por su material obsoleto y la falta de adaptación al terreno inhóspito, así como por su incapacidad para responder a la guerra de guerrillas que desarrollaban las bandas marroquíes. En cuanto al Sáhara los

resultados fueron mejores gracias a la colaboración militar con Francia, interesada en que la inestabilidad no alcanzase a su vecino territorio mauritano. A cambio del mantenimiento del *statu quo*, el régimen franquista entregaba en compensación a Marruecos la zona sur del Protectorado, Tarfaya, el 10 de abril de 1958.

2. La guerra de propaganda

Sin embargo, si tales fueron los hechos y los enfrentamientos bélicos no fueron de gran envergadura, la guerra de propaganda entre los contendientes resultó ser mucho más compleja. Marruecos, a través de una poderosa prensa de partido como *Al Alam* o *Al Istiqlal* omitió la participación de Rabat y del Ejército de Liberación en los ataques, que fueron presentados como un levantamiento espontáneo y popular de la población ifneña y saharauí contra el yugo colonial español. El mensaje del líder del Istiqlal, Allal El Fassi, era un compendio de éxitos propagandísticos. Fue orquestado por el conjunto de formaciones políticas y adquirió un carácter sacro desde el discurso del monarca, Mohammed V, en M'Hamid en 1958. De hecho se nutría de elementos unánimemente aceptados por el conjunto del pueblo marroquí: la lucha anticolonial, el pasado histórico de oposición al invasor y la reciente independencia.

Francia, por su parte, mantendrá en absoluto secreto para su opinión pública las operaciones conjuntas con el régimen franquista al sur del paralelo 27° 40', ya que no quería abrir un segundo frente cuando aún se atravesaban dificultades internacionales con Marruecos, Estados Unidos y la OTAN tras su polémica intervención en Túnez en el combate contra los argelinos. Además, la colaboración con la dictadura franquista no debía estar bien vista por múltiples sectores de la Francia republicana.

Finalmente, el régimen español supo orquestar y legitimar públicamente el que era el objetivo del régimen en los cincuenta: perpetuar su presencia en Ifni y Sahara. La *Revista África*, decana en asuntos coloniales y dependiente del Instituto de Estudios Africanos, convenció a las elites de la legitimidad histórica del colonialismo español, exaltó la obra civilizadora realizada y exculpó a la población ifneña y saharauí de los ataques. La prensa como *ABC* y *Arriba* se hicieron eco de su discurso y se dirigieron a la derecha monárquica y a los falangistas, convencidos ya de su "Por el Imperio hacia

Dios”. *NO-DO*, por su parte, convencía a las masas en los cines de que la “guerrita” eran unos simples ataques de mercenarios y de que Carmen Sevilla y Gila amenizaban con contundencia a nuestros sonrientes soldados.

3. La culpabilización del comunismo internacional

Pero España y sus medios de comunicación eran esclavos de su propio discurso. Desde la guerra civil se había intentado forzar una imagen favorable del “hermano marroquí”, que ahora sin embargo atacaba las posiciones de Ifni y Sahara por medio del Ejército de Liberación. Ante la imposibilidad de realizar un ataque frontal a Marruecos y dados los intereses económicos y estratégicos que aún se mantenían en el antiguo protectorado, los medios españoles recurrieron a enrevesadas estrategias, que pasaron por la rentabilización de un antiguo enemigo: el comunismo internacional. De hecho, ya otros autores han demostrado que los medios españoles no comprendían la nueva dinámica desarrollada en Bandung, que atribuyeron a una maniobra del bolchevismo (Sevillano Castillo, 1986).

El régimen había impuesto desde los años cuarenta una imagen muy favorable con respecto al mundo árabe y al norte de África, lugar de formación de conocidos africanistas (cuya primera figura era, no lo olvidemos, el propio Franco) y desde donde había comenzado, con su colaboración, el Alzamiento. Pese a los difíciles equilibrios que supuso tal estrategia, en la que la Guardia Mora se compaginaba difícilmente con el nacionalcatolicismo o con las ideas de Cruzada y de Imperio, lo cierto es que los esfuerzos institucionales por imponer una imagen favorable de Marruecos habían sido continuos, impulsados sobre todo por la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas y, desde 1946, por el Instituto de Estudios Africanos. A pesar de ello, no faltarían muestras de la pervivencia en el imaginario colectivo de viejos fantasmas, como sucedió en el mundo del cómic con el *Guerrero del Antifaz* o el *Capitán Trueno*.

Tal deuda histórica y los intereses estratégicos y económicos en el país vecino harán que los medios franquistas no demonicen a Marruecos, pese a tener la certeza de que Rabat y el Istiqlal instigaban al Ejército de Liberación. Tal ambigüedad determinará que el franquismo se introduzca en una difícil maraña propagandística en la que no se debía dar a conocer el enemigo contra el que se luchaba. En su lugar se colocaba el manido fantasma

del comunismo internacional, cuyas ramificaciones y amenazas se extendían presuntamente a los territorios españoles en África.

4. La prensa peninsular

La revista *África* podía aún considerarse en los cincuenta y buena parte de los sesenta la revista decana de los asuntos coloniales del régimen. Fundada en las campañas marroquíes de los años veinte, conservaba intactos los ejes propagandísticos que habían sostenido desde hacía siglos la idea de “Imperio”, retomada por el régimen franquista. Su dependencia institucional del Instituto de Estudios Africanos desde los años cuarenta determinó que su discurso fuese tomado como el reflejo oficial de la política de la Dirección General de Marruecos y Colonias y de las sucesivas instituciones que con diverso nombre se fueron generando a partir de ella. Es más, en ocasiones, el reconocimiento del que eran merecedoras las firmas que rubricaban los artículos de *África* determinaba no sólo una legitimación de la política colonial, sino que podía llegar a generar una interacción, cuando no una anticipación a la misma.

Así las cosas, *África* realizó una amplia e interesante cobertura de la guerra de 1957-1958 en la que desplegó todo un discurso propagandístico en el que Tomás Borrás³, García Figueras o el propio Ramiro Santamaría enlazaban el eje de la obra civilizadora con el de la justificación histórica para legitimar la intervención militar española. La función de la revista era convencer a una elite, de elevado nivel cultural e interesada en los temas africanos, para que difundiese su mensaje a través de diversos canales comunicativos y de socialización.

Será precisamente en el número de enero de 1958 de *África* donde aparecerán los decisivos artículos de Tomás Borrás, “La jugada está clara”, o de Alejandro Botzaris, “De Moscú a Ifni”, que atribuirán los ataques al demonio anticolonialista de la Unión Soviética, al que en 1959 se dedicará incluso todo el número de agosto-septiembre. Tal estrategia, aunque compleja,

³ Conocido escritor falangista, colaborador de publicaciones periódicas como *África*, *Cuadernos de Literatura* o *Vértice* y autor de libros como *Checas de Madrid*. Pasó la guerra en Tánger, lo que le acreditará en la posguerra como firma destacada en las publicaciones coloniales.

hubiera resultado válida en la medida en que el comunismo, cuya manipulación propagandística ya había prestado numerosos réditos al régimen desde la guerra civil, concentraría el odio del lector de *África*. Sin embargo, ello contrasta con una serie de artículos que no aludieron a este ficticio pero rentable enemigo. En otros textos, el propio Tomás Borrás y otros muchos limitaron sus críticas a Marruecos y a su gobierno, sin mencionar la supuesta infiltración comunista, lo cual se contradecía con aquellos artículos que la inculpaban como el único enemigo. Igualmente, en otras ocasiones se acusó de anticolonialista a la ONU y a los países occidentales, los cuales, presentados como los verdugos de África, renunciaban ahora a su sagrada misión civilizadora. De este modo no resultaba del todo creíble que tras la descolonización del norte de África se encontrase la Unión Soviética.

ABC realizará también un notable esfuerzo por cubrir la guerra, de forma que no se limitará a publicar las notas del Ministerio del Ejército sobre el transcurso de las operaciones, sino que enviará al mismísimo Torcuato Luca de Tena a la zona para informar como corresponsal de guerra. Igualmente, dedicó varias “Terceras” al mismo tema y ofreció durante algunos días una sección denominada “Notas sobre Sidi Ifni”. En su esfuerzo por ofrecer una mayor información que la estrictamente oficial debe entenderse la más que frecuente publicación de reseñas de la prensa extranjera, que si bien en la mayoría de las ocasiones sirven para reforzar algún contenido ya ofrecido, lo cierto es que otras veces adelantan un dato aún no conocido en España o se decantan por un determinado eje propagandístico.

Sin embargo, al igual que la revista *África* -cuyos artículos reproduce con frecuencia el periódico madrileño de un modo directo- trata con ambigüedad intencionada al enemigo a batir en la guerra. En su línea monárquica, hace varias piruetas para exculpar a Mohamed V. La solución es la siguiente: el E.L. procede de Marruecos, si bien se trata de una fracción de éste que escapa a la autoridad del monarca, de forma que Mohamed V se convierte en una víctima más de sus actos descontrolados. A su vez, resulta interesante culpar en plena guerra fría al ente indeterminado del comunismo internacional.

Ya en el período previo a la guerra de 1957, durante los acontecimientos que desembocarían en la independencia marroquí, *ABC* publicará varios artículos que culpabilicen a supuestos agentes comunistas de los disturbios protagonizados realmente por el nacionalismo marroquí. Primero serán los

artículos “Agitadores antiespañoles enturbian la alegría por el regreso del Sultán” y “España ha deshecho una maniobra donde se ve la mano comunista”⁴; después el bolchevismo será el pretexto para mantener la influencia sobre Marruecos tras 1956, como puso de manifiesto “África del Norte, espalda de Europa”⁵.

Durante la guerra acusará al mismo tiempo a las bandas incontroladas marroquíes y a los agentes soviéticos. A modo de ejemplo, llegó a afirmar que comunistas españoles y franceses se habían desplazado a la zona para alentar a los rebeldes de Ifni:

Noticias recibidas de Agadir confirman los rumores que habían circulado con anterioridad de que están llegando contingentes de comunistas de habla francesa y española para ponerse en contacto con las bandas marroquíes agresoras que actúan al margen de la autoridad de Mohamed V⁶.

Tomás Borrás, cuyos artículos procedían de la revista *África*, trata de desenmascarar toda la propaganda contraria a España tachándola de pro soviética. Mantiene que se encuentra detrás de fenómenos de propaganda negra y denuncia sus “vocablos-careta”:

La maniobra propagandística tiene el sello inconfundible de la bolchevique, que siempre emplea las mismas fórmulas; achacar al adversario lo que el bolchevismo ejecuta y encubrir el hecho con enorme algarabía de palabrerías sonoras. Pues, en efecto, jamás dice el comunismo cuáles son sus propósitos, ni se aparece a cara descubierta. Los vocablos libertad, anticolonialismo, revolución económica, autodeterminación, lucha contra los opresores... es el vocabulario de quien ha privado de la libertad a veinte naciones antes libres (...) Son vocablos-careta que ya todos conocen como tapadera de la verdadera faz que encubren⁷.

⁴ “Agitadores antiespañoles enturbian la alegría por el regreso del Sultán”, *ABC*, 7 de marzo de 1956, p. 26 y “España ha deshecho una maniobra donde se ve la mano comunista”, *ABC*, 8 de marzo de 1956, p. 29.

⁵ Véase *ABC*, 4 de abril de 1956, p. 31.

⁶ “Comunistas franceses y españoles alientan a los rebeldes”, *ABC*, 14 de febrero de 1958, p. 31.

⁷ BORRÁS, Tomás: “La jugada está clara”, *ABC*, 4 de marzo de 1958, p. 41.

El diario del movimiento *Arriba*, cuyo corresponsal en Ifni será el periodista Ramiro Santamaría, también una de las plumas de la revista *África*, refleja fielmente la política franquista de evitar enemistarse frontalmente con Marruecos. Aunque en ocasiones se insinúa la responsabilidad de Rabat, se recuerda la amistad secular de ambos pueblos y se culpa a mercenarios no determinados y, finalmente, se recurre al eterno enemigo del comunismo internacional en “Una flota pesquera soviética fue avistada frente a Ifni poco antes de la agresión” el 14 de diciembre de 1957.

Encontramos curiosos ejemplos de atribución de la culpabilidad al comunismo en función de indicios un tanto forzados, como la brutalidad de sus métodos:

Se sabe que muchos de los cadáveres de los insurgentes de las bandas del llamado Ejército de Liberación muestran fognazos en la cabeza, demostración de haber sido rematados al ser heridos. Esta cruel y brutal determinación confirma la implantación de métodos comunistas en semejantes tropas⁸.

5. La propaganda audiovisual: *NO-DO* y el cine evasivo

Sin embargo, si la prensa pudo permitirse esta doble y confusa estrategia, no lo hicieron así ni *NO-DO* ni las escasas películas dedicadas a la contienda, en las que el enemigo, por no estar definido, se suprime y se sustituye por la evasión hacia contenidos más lúdicos.

Los Noticiarios Cinematográficos *NO-DO* suponían en los años cincuenta el principal instrumento de propaganda audiovisual del régimen. Aún sin sufrir la dura competencia de la incipiente televisión, realizaba una propaganda sencilla y dirigida al público masivo, sin grandes pretensiones de profundización, menos aún en temas internacionales. De ahí que en contraste con lo observado en la revista *África* y el resto de la prensa, en *NO-DO* la estrategia propagandística no fuese la de culpabilizar al comunismo internacional, sino la de primar los elementos evasivos y el ensalzamiento de las acciones de los Ejércitos, sin más pormenores.

⁸ “Brutales métodos comunistas en el Ejército de Liberación”, *Arriba*, 7 de marzo de 1958, p. 14.

Sólo una noticia, previa al conflicto, culpabiliza de un modo explícito al comunismo de la inestabilidad en el protectorado marroquí. Fechada en 1952, se refería a las revueltas que previamente a la concesión de la independencia marroquí en 1956 se desarrollaron en el Protectorado francés. Según el propio texto de la noticia, “la insurrección había sido provocada por agentes comunistas”⁹. A continuación, las imágenes mostraban los destrozos provocados, el control de la situación por las Fuerzas de Seguridad y las pruebas encontradas: una bandera marroquí, folletos en árabe y el periódico nacionalista -y con poca probabilidad comunista- *Al Istiqlal*.

Sin embargo, durante la guerra de Ifni-Sahara las referencias de los noticiarios resultan confusas. No se cumple, como era de esperar, la alusión directa al comunismo internacional como propulsor del Ejército de Liberación, sino que se recurre a la ambigüedad y a eludir la explicación de la procedencia de las bandas armadas.

Por otra parte, cinco películas hicieron referencia a Ifni y Sahara o se desarrollaron durante el período de la guerra de 1957-1958 (Martín Corrales, 1995): *La llamada de África*, de César Fernández Ardavin (1952); *Canto para ti*, de Sebastián Almeida (1958); *Quince bajo la lona*, de Agustín Navarro (1958); *Misión en Marruecos*, de Carlos Arévalo (1959) y *Ahí va otro recluta*, de Ramón Fernández en 1960. De ellas, *Canto para ti* y *Quince bajo la lona* no desarrollaron el argumento que aquí nos ocupa.

Por el contrario, *La llamada de África* supone un sorprendente giro de la propaganda franquista, pues en ella la amenaza procede de un comando nazi que en los años cuarenta estaría saboteando las acciones españolas y francesas en el África Occidental. Con los alemanes colaboraban mercenarios saharauis sin escrúpulos, si bien el film establecerá una clara oposición entre ellos y los “saharauis buenos”, que hablaban castellano y seguían fielmente los dictados del Ejército español.

El propósito propagandístico de *La llamada de África* se hace explícito al principio:

Esta película se desarrolla en el año 1940; la acción no se basa en hechos reales. Desde la ocupación por España de nuestro África Occidental nada ha al-

⁹ “Disturbios en Casablanca”, Not. 521 B, 29 de diciembre de 1952.

terado la paz de aquellos territorios; sólo trata de resaltar la labor de nuestro Ejército en la empresa de África, ese gran legado de la Reina Isabel; presentado en la primera película nacional que exalta la amistad hispano-musulmana.

Ya finalizada la guerra de Ifni, el argumento de *Misión en Marruecos* hará una referencia indirecta, pero clarificadora, sobre lo que realmente había acontecido en el A.O.E y reflejará un cambio en el discurso del franquismo con respecto al hermano-enemigo marroquí. En principio su argumento no tendría nada que ver con el conflicto de 1957-1958: un representante de una empresa petrolífera angloamericana resulta asesinado en Tetuán por los esbirros del mayor Salim Nayuf, con el objetivo de conseguir un microfilm en el que se esconde la clave del yacimiento petrolífero más grande del mundo. Ante las insistentes pesquisas de un colega del inglés asesinado y de su esposa americana, el malvado Salim propone al príncipe Ahmed que le apoye en su empresa, ya que el petróleo era la clave para la independencia del mundo árabe. Ante tal petición, el príncipe consiente ambigüamente en recabar toda la información posible mediante la persuasión de la mujer americana.

Si bien el proyecto del mayor Salim fracasará finalmente, resulta obvia su identificación con los miembros de la burguesía del Istiqlal y de las F.A.R. marroquíes. Igualmente, la ambigüedad de la posición monárquica resulta ilustrativa de cuál fue el papel jugado por Mohamed V y su hijo en la guerra de Ifni-Sahara. Sin duda, pese a la proclamación de la “hermandad hispano-marroquí” y los ataques al comunismo internacional, el régimen sabía que el príncipe Ahmed “no era un mero espectador”, tal y como afirma él mismo en *Misión en Marruecos*.

Finalmente, en *Ahí va otro recluta* la figura del enemigo aparece completamente desdibujada. Solamente se alude a las “bandas armadas que en las fronteras perturban el orden y la tranquilidad” y en alguna escena pueden observarse los atuendos típicamente árabes de los agresores, si bien no se indica nunca su procedencia. Como es obvio, algunos comentarios se sirven de clichés como: “Ojo, Cascales, que éstos son negros y está muy oscuro”.

6. La prensa en Ifni y Sahara

Además, el régimen franquista se esforzará en desarrollar un creciente número de publicaciones y medios propagandísticos en los propios territorios de Ifni y Sahara, cuyos mensajes deberán reforzar a su vez la idea de la culpabilidad del comunismo internacional en los ataques. Aparte la orquestación de los medios peninsulares, la Dirección General de Marruecos y Colonias (después de Plazas y Provincias Africanas y finalmente de Promoción del Sahara) a través del Gobierno General del territorio y en particular de su Secretario General controlaba los Servicios de Información y los medios de comunicación locales en Ifni y Sahara.

La primera publicación regular en el territorio será el legendario semanario *A.O.E.*, que el 15 de abril de 1945 nacía en el seno del Grupo de Tiradores de Ifni. Con una periodicidad semanal, se publicaría de modo interrumpido hasta la firma del Acuerdo de Fez y su último número aparecía el 31 de diciembre de 1968. En cuanto al Sahara, en 1958 nacía el primer boletín de información, *Tercio Sahariano D. Juan de Austria III de la Legión*, precursor de una serie de publicaciones periódicas, editadas tanto en España como en el propio Sahara: el *Boletín de la provincia del Sahara*, el semanario *Sahara*, las revistas *IRIFI* y *FOS* y la última publicación bilingüe: el diario *La Realidad*, estas últimas desarrolladas ya en un periodo posterior al que aquí nos ocupa.

A.O.E. se definía como un semanario “de todos los que habitamos en Ifni”, aunque lo cierto es que su orientación netamente católica, su estilo y los valores subyacentes en sus artículos de opinión permiten deducir que se trataba de una publicación destinada exclusivamente a la población de procedencia peninsular o canaria residente en el territorio, mientras que la población autóctona ifneña era en ella la gran olvidada.

La información de *A.O.E.* sobre la guerra de 1957-1958 resulta, desde un punto de vista periodístico, muy deficiente. Su primera noticia sobre el ataque al que se vio sometido todo el territorio de Ifni el 23 de noviembre de 1957 no se publicó hasta siete días después, fecha en la que el propio gober-

nador general lo dio a conocer¹⁰. A partir de entonces y pese a las facilidades que podía tener un semanario cercano a las autoridades militares y realizado en el terreno, su cobertura de la guerra fue nula. Ésta se limitó a seleccionar y publicar literalmente los partes favorables a España, así como a reproducir las declaraciones de las autoridades en las que se ensalzaban, con una retórica militarista y grandilocuente típica del régimen, el valor y el heroísmo demostrado por los Ejércitos. Si algún soldado actuó como corresponsal “aficionado”, se limitó a narrar historias humanas en el frente. De ahí que el lector no pudiese conocer la verdadera evolución de las operaciones, el número de bajas propias y enemigas, ni, mucho menos, la cooperación militar hispano-francesa en el Sahara.

A.O.E., al igual que sus colegas de la metrópoli, culpará con frecuencia al comunismo internacional de las acciones del Ejército de Liberación. No dejará claras las implicaciones de Marruecos, insinuó la más que improbable acción comunista e incluso llegó a hablar de una intervención conjunta de ambos. Podemos encontrar citas como la siguiente:

Centinela permanente, vigilia tensa y serena ante una agresión fallida que vino de fuera, de la irresponsabilidad de la politiquilla de los ingratos, de la audacia de una internacional –comunismo– que engaña a los hombres y les conduce a la esclavitud¹¹.

Se trataba así de no comprometer en exceso las relaciones con Marruecos e insertar la guerra en la lógica simplista de la Guerra Fría, de la que tantos réditos había obtenido el régimen español.

Tal cobertura sólo resulta explicable por dos razones: la política informativa restrictiva practicada por el régimen con respecto a cualquier acontecimiento políticamente relevante (de hecho *A.O.E.* da a conocer los ataques al mismo tiempo que las publicaciones de la metrópoli) y/o el temor a que se conociese la marcha desfavorable de las operaciones en Ifni, donde la acción de las Fuerzas Armadas Españolas no logró más que liberar algunos de los

¹⁰ “Alocución de S.E. el Gobernador General de A.O.E., Excmo. D. Mariano Gómez-Zamalloa, a las guarniciones y población civil del Territorio de Ifni”, *A.O.E.*, 1 de diciembre de 1957, p. 3.

¹¹ “Cuando se festejaba el nacimiento del Señor y se velaban las armas por España”, *A.O.E.*, 4 de enero de 1959, p. 2.

puestos sitiados por el Ejército de Liberación y mantener un exiguo perímetro de la capital, Sidi Ifni. Sin embargo, resulta altamente improbable que el público de *A.O.E.* desconociera estos extremos, dado que se trataba de un hecho que les afectaba de un modo directo, lo que concluye en la preferencia por la primera de las dos razones. Constatamos, por tanto, que en este caso más que en ningún otro la culpabilización a un enemigo ficticio resultaba absurda e ineficaz desde un punto de vista propagandístico.

7. Conclusión: *Le Monde*

Para finalizar, corrobora la tesis presentada en este artículo la cobertura que *Le Monde* desarrollará sobre la guerra de Ifni y, especialmente, sobre la guerra de propaganda generada entre España y Marruecos. Los corresponsales y analistas del diario parisino se percatan a la perfección de la estrategia de la prensa española:

On relève tout de même que le journal catholique madrilène *Ya* annonce que l'Union Soviétique va ouvrir une ambassade à Rabat et reproduit les déclarations d'un dirigeant extrémiste marocain dont il considère les opinions comme semi-officielles et d'après lequel Rabat acceptera l'aide soviétique et adoptera la politique dite de neutralité positive. Ce que paraît fort peu vraisemblable et fait partie d'une campagne tendant à prouver que ce sont des influences communistes qui ont conduit les autorités marocains à entrer dans la lutte pour Ifni¹².

O bien:

Il convient en outre de noter le développement violent de la campagne menée en Espagne contre l'Armée de Libération. L'affaire est nouvelle. Le temps n'est pas si lointain où les reportages sur cette organisation avaient leur place dans les colonnes des journaux espagnols. Aujourd'hui cette armée n'est pas qualifiée que de bandes aux mains du communisme international¹³.

¹² L.G. "M. Bekkai: le prince Hassan a évité le pire à Ifni", *Le Monde*, 20 de diciembre de 1957, p. 6

¹³ LEFÈVRE, Jean: "La contre-offensive espagnole à Ifni semble une tentative de la garnison encerclée pour se donner de l'air", *Le Monde*, 9 y 10 de febrero de 1958, p. 2.

Referencias

- AGUIRRE, José Fernando (1964). *Las Guerras de la postguerra*. Barcelona: Argos.
- BARBIER, Maurice (1982). *Le conflit du Sahara Occidental*. París: Éditions L'Harmattan.
- VILAR, Juan Bautista (1977). *El Sahara español. Historia de una aventura colonial*. Madrid: Sedmay.
- BOSCH PASCUAL, Alfred (1985). *L'Africanisme franquista i l'IDEA (1936-1975)*. Barcelona: Universitat Autònoma, tesis inédita.
- BOSQUE COMA, Alfredo (1998). *Guerra de Ifni, Las Banderas Paracaidistas 1957-1958*. Madrid: Almeda.
- CASAS DE LA VEGA, Rafael (1985). *La última Guerra de África (campana de Ifni-Sahara)*. Madrid: Servicio de Publicaciones del EME.
- DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1993). *La última guerra colonial de España, Ifni-Sahara (1957-1958)*. Málaga: Algazara.
- FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano (2001). *Ifni-Sahara. Una Encrucijada en la Historia de España*. Dueñas (Palencia): Simancas.
- GIFFORD, Prosser; ROGER, LOUIS (1982). *The transfer of Power in Africa. Decolonization 1940-1960*. New Haven; Londres: Yale University Press.
- MARQUINA BARRIO, Antonio (1986). *España en la política de seguridad occidental 1939-1986*. Madrid: Ejército.
- MARTÍN CORRALES, Eloy (1995). El Cine español y las guerras de Marruecos (1896-1994). **En:** *Hispania*, n.º 190, Madrid, p. 693-708.
- NADIR, Bouzar (2002). *L'Armée de libération nationale marocaine: retour sans visa, journal d'un résistant maghrébin*. París: Publisud.
- NERÍN, Gustau; ALFRED BOSCH (2001). *El Imperio que nunca existió. La aventura colonial discutida en Hendaya*. Barcelona: Plaza&Janés.
- NOGUE, Joan; JOSÉ LUIS VILLANOVA (1999). *España en Marruecos*. Lleida: Milenio.

- OLIVER, Paula (1987). *Sahara. Drama de una descolonización (1960-1987)*. Palma de Mallorca: Miguel Font.
- PEREZ GARCIA, Guadalupe (2003). La falacia histórica sobre la colonia de Ifni. En: *Historia y Comunicación Social*, Vol. 8. Madrid: Universidad Complutense, p. 207-222.
- PEREZ GARCIA, Guadalupe (2004). La cobertura de *NO-DO* sobre el colonialismo español en África: de la Guerra de Ifni-Sáhara a la Marcha Verde. En: Pena, Alberto (Ed.). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo Ediciones.
- PEREZ GARCIA, Guadalupe (2005). *Información y Propaganda colonial en Ifni-Sahara (1957-1975)*. Madrid: Universidad Complutense (Tesis inédita).
- PLATÓN, Miguel (2001). *Hablan los militares. Testimonios para la Historia (1939-1996)*. Barcelona: Planeta.
- SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro (1984). *Ifni-Sahara. La guerra Ignorada*. Madrid: Dyrsa.
- SEVILLANO CASTILLO, Rosa (1986). *Los orígenes de la descolonización africana a través de la prensa española (1956-1962)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

Artículos de prensa

- BORRÁS, Tomás (1958) En *África*. Enero de 1958. “La jugada está clara”, Madrid, p. 8-10.
- BOTZARIS, Alejandro (1958). En *África*. Enero de 1958. “De Moscú a Ifni”, Madrid, p. 11-13.
- CORBALÁN BELMONTE, Manuel (1958). En *A.O.E.* 20-7-1958. “¿Te acuerdas, amigo marroquí?”, Madrid, p. 2.
- FAXARDO, Luis (1960). En *África*. Octubre de 1960. “La insensibilidad de Europa”, Madrid, p. 456-459.
- L.G. (1957). “M. Bekkai: le prince Hassan a évité le pire à Ifni”, *Le Monde*, 20 de diciembre de 1957, París, p. 6

LEFEVRE, Jean (1958). En *Le Monde*. 9-2-1958. “La contre-offensive espagnole à Ifni semble une tentative de la garnison encerclée pour se donner de l’air ”, París, p. 2.

LUCA DE TENA, Torcuato (1957). En ABC. 24-12-1957. “Hemos venido en Navidad...”, Madrid, p. 31.

SANTAMARÍA, Ramiro (1957). En *Arriba*. 3-12-1957. “Una intriga mercenaria para destruir la amistad entre España y Marruecos”, Madrid, p. 9.

Noticiarios NO-DO

Los noticiarios dedicados a la guerra de Ifni y Sahara y las relaciones hispano-marroquíes en el período bélico fueron los siguientes: Not. 779 A. 9 de diciembre de 1957 “Ifni y su capital”;; Not. 779 B. 9 de diciembre de 1957 “Paisaje de Ifni”; Not. 781 A. 23 de diciembre de 1957 “Barcelona. El aguinaldo para los soldados de Ifni”; Not. 782 A. 30 de diciembre de 1957 “Ifni. Aspectos de la capital”; Not. 782 B. 30 de diciembre de 1957 “Volando sobre territorio de Ifni”; Not. 784 A 13 de enero de 1958 “Llegada de tropas a Sidi Ifni”; Not. 784 B 13 de enero de 1958 “Ifni. Festival de Nochevieja”; Not. 787 A 3 de febrero de 1958 “Frente a la costa de Marruecos”; Not. 791 A. 3 de marzo de 1958 “Marruecos. Unificación monetaria”; Not. 791 B. 3 de marzo de 1958 “Ifni. Las banderas paracaidistas del ejército español”; Not. 792 A., 10 de marzo de 1958 “Ifni. La agrupación de Banderas Paracaidistas del E.T. conmemora el IV Aniversario de su fundación”; Not. 794 A 24 de marzo de 1958 “Visita del ministro de Marina Sr. Abarzuza en las provincias de Ifni y de Sahara” y Not. 796 A. 7 de abril de 1958 “El ministro del Ejército en Villa Cisneros. Cabo Juby, el Aaiún y Sidi Ifni”.